

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

FIESTA DE LOS LIBROS

2024

¡HABLEMOS!
DE LIBROS!

SOMOSUACJ

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Av. Plutarco Elías Calles 1210
Fovissste Chamizal
Ciudad Juárez, Chihuahua
C. P. 32310

ISBN: 978-607-520-501-4

Diseño: Karla María Rascón

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Kúrowi-Témari

Leer es sembrar futuro

A N T O L O G Í A

Selección: Carolina Ordaz

Prólogo: Susana Báez

(Directora de la colección Kúrowi-Témari)

Serie: Lee y sueña, 6

Ciudad Juárez, Chihuahua, abril 2024


Índice

- 10** **La niña dinosauria**
Elman Trevizo
Ilustraciones: Alicia Viridiana Medina Ortega
- 12** **Dragoleón**
Micaela Solís
Ilustraciones: Ephiseth Nezumi Criegsheir (Ana Gabriela Cepeda Noriega)
- 14** **Toño Moquetes**
Antonio Zúñiga
Ilustraciones: Ricky Ran (Ricardo Rodríguez Esparza)
- 16** **El bulto**
Antonio Zúñiga
Ilustraciones: Jesús Ramón Valencia Simental
- 18** **1, 2 y 3 los monstruos**
Marla Rascón
Ilustraciones: Marla Rascón
- 20** **Objeto volador identificado**
Gilberto Rendón Ortiz
Ilustraciones: Marina Xihuitl Rendón González
- 22** **Bestiario del desierto**
Darío Rodríguez
Ilustraciones: Darío Rodríguez

- 24** **La ciudad donde nunca llueve**
Ricardo Viguera
Ilustraciones: GeMó! (Guillermo Sánchez Martínez)
- 26** **Capullito**
Elena Dreser
Ilustraciones: Gabriela Granados
- 28** **Ruga: el mundo de las palabras olvidadas**
Aureliano García Haros
Ilustraciones: Jesús Armando Molina Barraza
Traducción: Ignacio Prieto Valencia
- 30** **Tortugófogas**
María de Jesús Ramírez Dévora
Ilustraciones: María de Jesús Ramírez Dévora
- 32** **La rebelión de las muñecas**
Elpidia García Delgado
Ilustraciones: GeMó! (Guillermo Sánchez Martínez)
- 34** **De hechizos y otras calamidades**
Toño Malpica
Ilustraciones: Darío Rodríguez
- 36** **Siete cruces rosas**
Ricardo Viguera
Ilustraciones: GeMó! (Guillermo Sánchez Martínez)
- 38** **¿Dónde está la nieve?**
Gonzalo Moure
Ilustraciones: Darío Rodríguez

Leer es sembrar libertad

La literatura infantil, es también literatura
María Teresa Andrueto

 Cómo nace el amor a la lectura? ¿Ustedes qué opinan? ¿Cómo podemos acercar a las infancias y a la juventud al goce de *vivir* la experiencia de aventurarse, como Alicia en el país de las maravillas, tras singulares personajes como el Conejo Blanco, la Liebre de Marzo o el Gato Cheshire? Seguro que las personas adultas que lean estas líneas, al recordar sus primeros acercamientos a la literatura no podrán menos que evocar los cantos de arrullo con los que fueron acunadas en su primera infancia, los relatos orales que cada comunidad transmite de generación en generación, ya sea que aludan a sucesos colectivos o familiares.

Quizá sientan nostalgia por las ocasiones en que alguien les leyó para que conciliaran el sueño o tal vez la experiencia fue en sus salones de clase o en una biblioteca, o a lo mejor en una calle o plaza pública, en donde promotores de la lectura tomaron la figura de Prometeo y les compartieron el fuego cálido de las palabras. Puede ser que por razones fortuitas un libro haya arribado a sus manos causando el mismo encanto que una luciérnaga en medio de la oscuridad profunda o el revoloteo de un colibrí frente a nosotros.

Dicen por ahí que todos los caminos llevan a los libros. Y sí, esto es cierto; no obstante, se requiere del compromiso de las instituciones para que en especial las niñas, niños y jóvenes ejerzan su derecho a acceder a la cultura, tal como decreta el artículo 4to. constitucional en México. Con base en ello,

la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) inicia en 2015 su proyecto editorial: la colección de literatura infantil y juvenil, Kúrowi-Témari.¹

Impulsar una acción de esta índole en la UACJ, a través de la Dirección General de Comunicación Universitaria, constituye una de las acciones que se suman a otras tantas que la Institución realiza como parte de su programa de Responsabilidad Social Universitaria. Así se favorece el romper con la perspectiva adultocéntrica de las universidades, considerando que las infancias y los jóvenes también son parte de la población que se requiere atender en nuestra región; consideremos que el INEGI reportó, en el Censo de 2020, que en el estado de Chihuahua la población menor a 19 años sumaba 320 000 habitantes, de un total de 3 741 869.

Así, nace esta colección con el objetivo central de contribuir a la formación de públicos lectores a través de un género literario por demás llamativo: *el libro ilustrado*. El cuidado en la calidad literaria de los textos, las imágenes y el diseño editorial destaca como sello de los quince títulos que hasta ahora se han publicado. Además, se cuenta con un Consejo Editorial experto en la literatura infantil y juvenil² que da seguimiento a las propuestas de publicación. En las ferias de libros nacionales e internacionales a las que asiste la UACJ, estos libros atraen a los compradores y les permiten conocer las publicaciones de la Universidad.

Si bien niñas, niños y jóvenes son el público principal al que van dirigidos estos materiales, no se excluye a otros lectores de hasta 99 años o más. Nos enorgullece conocer el testimonio de profesionales de la psicología que recurren a estos textos como material de apoyo en su trabajo terapéutico; a la vez, suelen ser libros leídos por quienes participan (estudiantes, profesores, madres y padres de familia, colectivos escolares) en el concurso “Don Quijote nos invita a leer”.³

1 Vocablos tomados del rálámuli que refieren a niñas, niños y jóvenes, como una forma de reconocer la relevancia de la diversidad cultural que aportan las comunidades originarias en el estado de Chihuahua.

2 Dra. Laura Guerrero Guadarrama (Universidad Iberoamericana), Dra. Ana Laura Ramírez Vázquez (gestora cultural en Ciudad Juárez), Dr. Arnulfo de Santiago Gómez (Universidad Autónoma Metropolitana), Mtra. Beatriz Soto (Universidad Autónoma de Querétaro).

3 Impulsado por el Gobierno del Estado de Chihuahua desde 1997.

También son materiales que docentes que visitan la UACJ de otras instituciones llevan consigo como regalo para sus familias, sorprendidos de hallar esta riqueza cultural en Ciudad Juárez, Cuauhtémoc o Nuevo Casas Grandes.

Y esto no es gratuito, se debe al aporte de sus autores e ilustradores locales, nacionales e iberoamericanos. Aprovechamos aquí para reiterar el agradecimiento por sumarse a esta propuesta cultural. Un aporte singular es que hemos podido editar uno de estos textos en un formato bilingüe: español y rálámuli; la traducción a este último idioma estuvo a cargo de Ignacio Prieto Valencia.

La UACJ es la única institución en los estados fronterizos que lleva a cabo este compromiso cultural y social. Aquí se ofrecen fragmentos de cada uno de los textos y de sus ilustraciones con la idea de que ustedes *degusten* el oficio de quien crea e ilustra, y busquen los textos completos en nuestra casa editorial. Retomemos las palabras de Federico García Lorca, quien escribió en 1931 cuando se inauguró la biblioteca en su pueblo natal Fuentevaqueros: "No solo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales que es lo que los pueblos piden a gritos".

Así, lleven su libro de la colección Kúrowi-Témarí que, como dice su eslogan, busca sembrar futuro con las palabras. Como escribe María Teresa Andrueto: "Leer/escuchar/escribir es abrir para nosotros y otros un camino de libertad".⁴

⁴ En *La lectura, otra revolución*. FCE, México, 1ra. reimp., 2016, p. 112 (Espacios para la lectura).

La niña dinosauria

Elman Trevizo

Ilustraciones: Alicia Viridiana Medina Ortega

Como sabía que ese viaje iba a ser diferente, decidió disfrazarse para vivirlo de otra manera: haría el recorrido pensando y comportándose como una bonita dinosauria roja, su color favorito. Sabía mucho de dinosaurios y no le costaba mucho trabajo actuar como ellos. Conocía, por ejemplo, cuáles volaban, qué comían, dónde vivían, de qué tamaño eran...

Solo había un problema: se le enredaba la lengua al pronunciar todos esos nombres raros como tecodontosaurio, que más que nombre de dinosaurio parecía un trabalenguas. O el amargasaurio, que parecía el apodo de un dinosaurio amargado. También al pronunciar otros nombres como gigantosaurio y buitrraptor sentía que su lengua se torcía y retorcía de un lado para otro.

Después de acordarse de esos nombres decidió inventar un nuevo tipo de dinosaurio: Beatrizauria.



2

Dragoleón

Micaela Solís

Ilustraciones: Ephiseth Nezumi Criegsheir (Ana Gabriela Cepeda Noriega)

Fui por una escalera para observar mejor, y ya desde arriba descubrí una cabeza con los párpados cerrados y ¡seis cuernos!, no dos, como es lo normal. No conforme, fui por una lupa de aumento. Entonces sí pude apreciar que era un animal. Fue cuando se me vino el nombre a la cabeza como un rayo: ¡Un camaleón! [...] Al tocarlo delicadamente con una pajita no se movió.



Toño Moquetes

Antonio Zúñiga

Ilustraciones: Ricky Ran (Ricardo Rodríguez Esparza)

Toño: Yo soy Toño Moquetes.

Me dicen así porque en los últimos tiempos de mi larga existencia de 4, me gusta poner moquetes con esta y no con esta.

Y si quieren saber algo, les puedo decir:

“Este deseo inmenso de hacer daño, y que sale de aquí adentro, termina, casi siempre, en el cachete de mi hermana”.



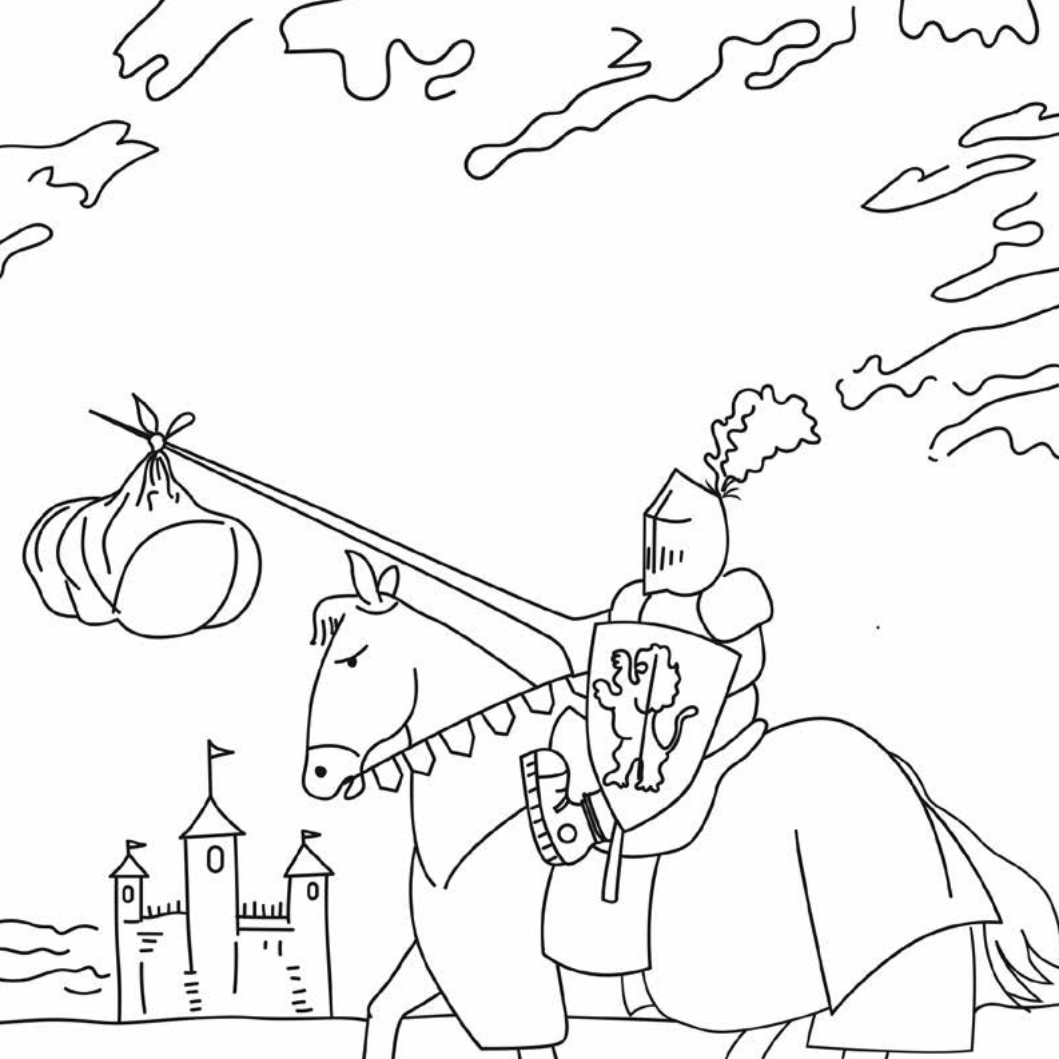
4

El bulto

Antonio Zúñiga

Ilustraciones: Jesús Ramón Valencia Simental

Es un bulto que se mueve
y que a todo mundo encanta.
¡No lo quiero, no lo soporto!
Ojalá se caiga de la cama
y desaparezca
para siempre de mi casa.
Siento que no me quiere
nadie desde que llegó con nosotros.
Ese bulto me ha quitado
el amor de todos.
Ya no hay Damián como antes
Ya no hay Damián para rato
Ya estoy más solo que un gato.
Todo lo que antes tenía
se lo ha llevado ese bulto.



1, 2 y 3 los monstruos

Texto e ilustraciones: Marla Rascón

Había una vez uno, dos y tres monstruos que atacaban al pequeño Renato Baruc. De este modo, una, dos y tres veces lograron que él olvidara quién era, cómo moverse y, dos y tres también, olvidara su nombre y los nombres de las cosas. Y es que los monstruos no lo dejaban en paz.

Los gigantes y malvados monstruos tenían la orden de no descansar, cada uno tenía un blanco distinto, pero Renato no paraba de luchar tampoco y lo hacía de una forma particular.

Pero, ¿quiénes son estos malvados, cuáles son sus nombres?



Objeto volador identificado

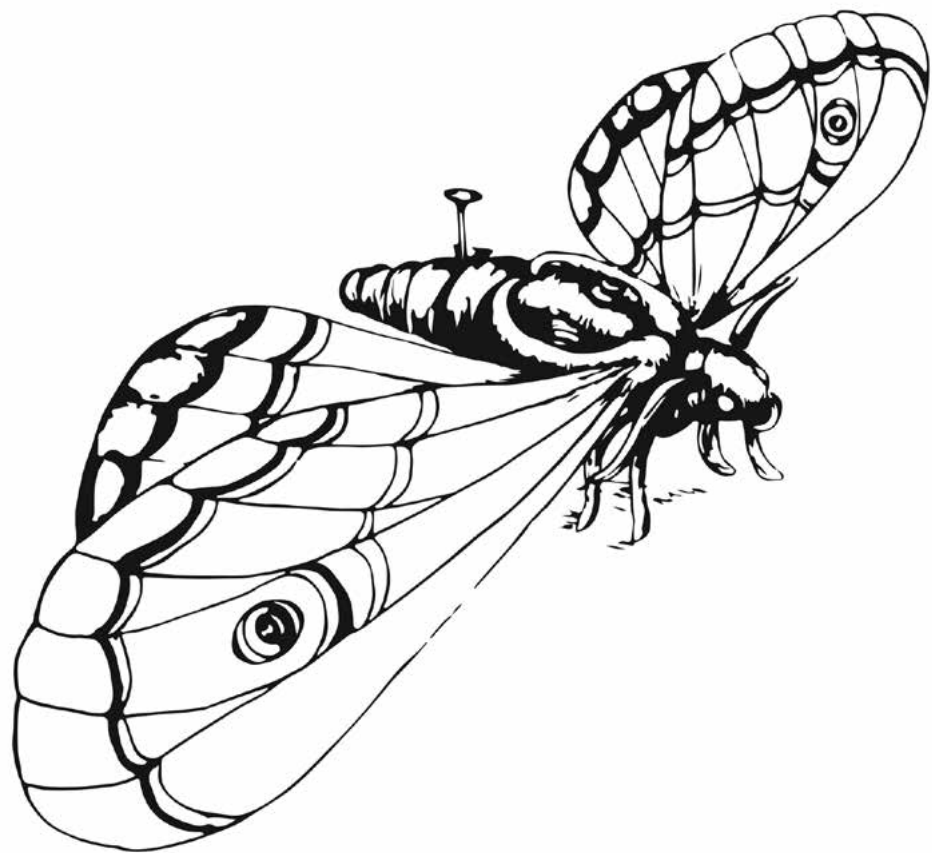
Gilberto Rendón Ortiz

Ilustraciones: Marina Xihuitl Rendón González

Pequeno y zumbador, pasó volando sobre las flores del jardín. De un intenso color amarillo con listitas café rojizas en el cuerpo y un vivaz azul predominante en las alas iridiscentes, se elevó esa mañana rumbo a la copa de los árboles frutales y, en las ramas cargadas de mangos y guayabas, revoloteó por un momento.

A Lalo le pareció que se trataba de un exótico insecto chupador de néctares, pero cuando el objeto regresó zumbando a los macizos de flores, creyó que no era otra cosa que un avioncito de juguete. Un diminuto avión cuyo motor empezaba a fallar. En efecto, para entonces el artefacto zumbaba descompasadamente, tosía de vez en cuando, perdía altura, volaba errático.

—Solo falta que se estrelle —señaló Leo y, dicho esto, el pequeño artefacto volador, ¡crasch!, tronó en el aire, se quedó mudo y, como piedra, cayó al suelo.



Bestiario del desierto

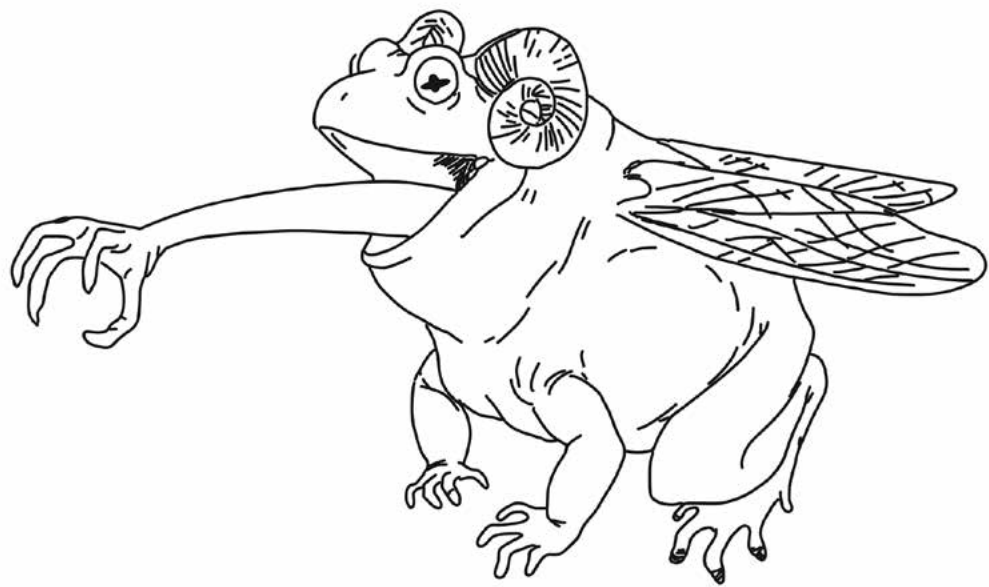
Texto e ilustraciones: Darío Rodríguez

Sapo borrego volador (*Sapo-borrego cimarrón-abejorro*)

El sapo borrego volador es un anfibio muy distinto a todos sus parientes, como su nombre lo indica, tiene cuernos y puede volar, pero además es el único que vive en manadas que pueden ser de cientos de individuos que habitan a lo largo del río Bravo donde se alimentan de todo tipo de insectos utilizando su extraña lengua.

Machos y hembras tienen cuernos, pero solo los machos luchan entre sí a topes para decidir quién será el líder, que debe ser el sapo más sabio porque su trabajo principal será guiar a la manada.

El tiempo de lluvia es el que aprovechan para aparearse, los sapos vuelan muy alto y desde ahí, entre las nubes, dejan caer sus huevecillos escondidos entre las gotas de lluvia. A mediados del otoño vuelan al sur, pero si el líder que los guía no tiene suficiente sabiduría, los hace volar demasiado alto, entonces los atrapa una onda gélida, se congelan y se precipitan al suelo en forma de enormes granizos.



La ciudad donde nunca llueve

Ricardo Vígueras

Ilustraciones: GeMó! (Guillermo Sánchez Martínez)

El día en que Lilí Tarantela llegó a Ciudad Juárez, el sol más grande que había visto en su vida la saludó muy contento desde el cielo:

—¡Bienvenida a Juaritos, Lilí!

—¡Hola, amigo Sol, qué bien te ves! —saludó Lilí asomándose por la ventanilla y agitando su mano. A su lado venía Piscalabis, su mejor amigo: un oso de peluche color mostaza con moño en el cuello. ¡En Ciudad de México nunca te veíamos por culpa del esmog! ¡Qué alegría que vengas a recibirme!

—Llegamos a Juárez —le confirmó su papá—. ¡La ciudad donde nunca llueve! ¡Estamos en el desierto!

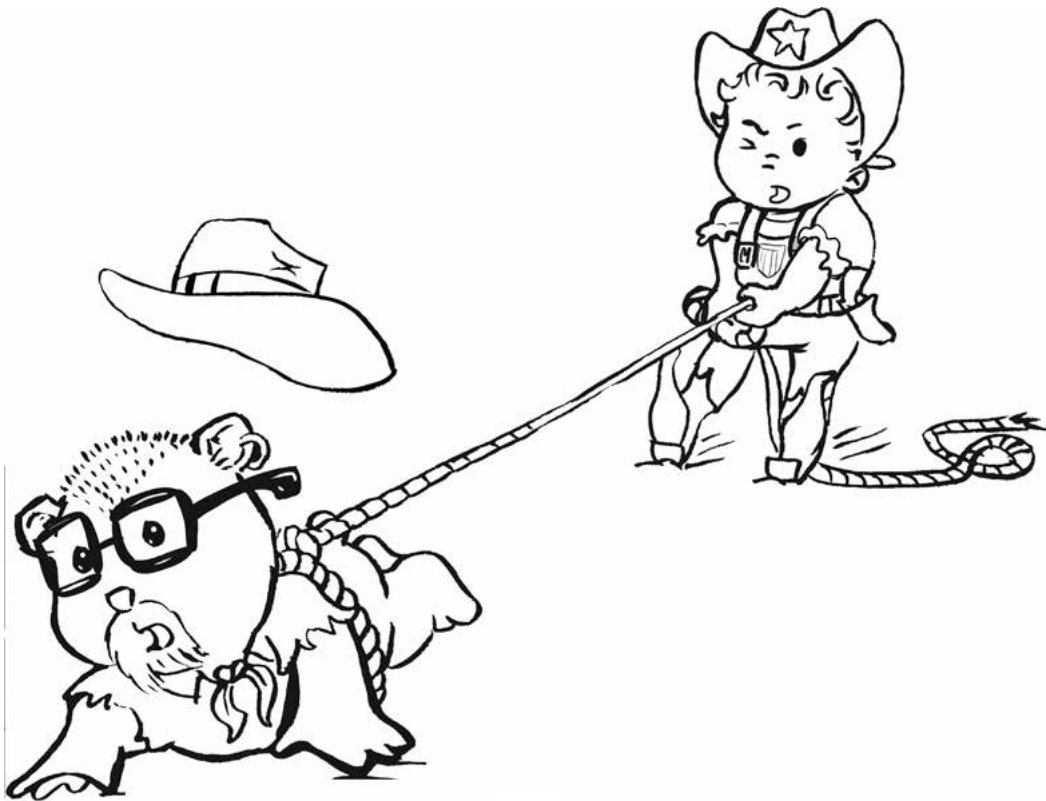
[...]

De las nubes comenzaron a caer unas gotas.

—¡Repámpanos! —manifestó Lilí con sorpresa—. Dicen que en Ciudad Juárez nunca llueve.

—Nunca llueve en Ciudad Juárez —confirmó Vesesi.

Poco a poco las gotitas aisladas se convirtieron en aguacero.



Capullito

Elena Dreser

Ilustraciones: Gabriela Granados

Era la mañana más tibia de octubre cuando nació una pequeña bebé.

Su mamá preguntó:

—¿Cómo está mi nena?

El papá respondió:

—Linda. ¡Pero muy chiquita!

Y la enfermera explicó:

—¡Pesa muy poco!

[...]

Por la tarde, llegaron visitas. Todos se acercaban a la cuna.

—¡Es menuda como un gatito! —dijo una señora.

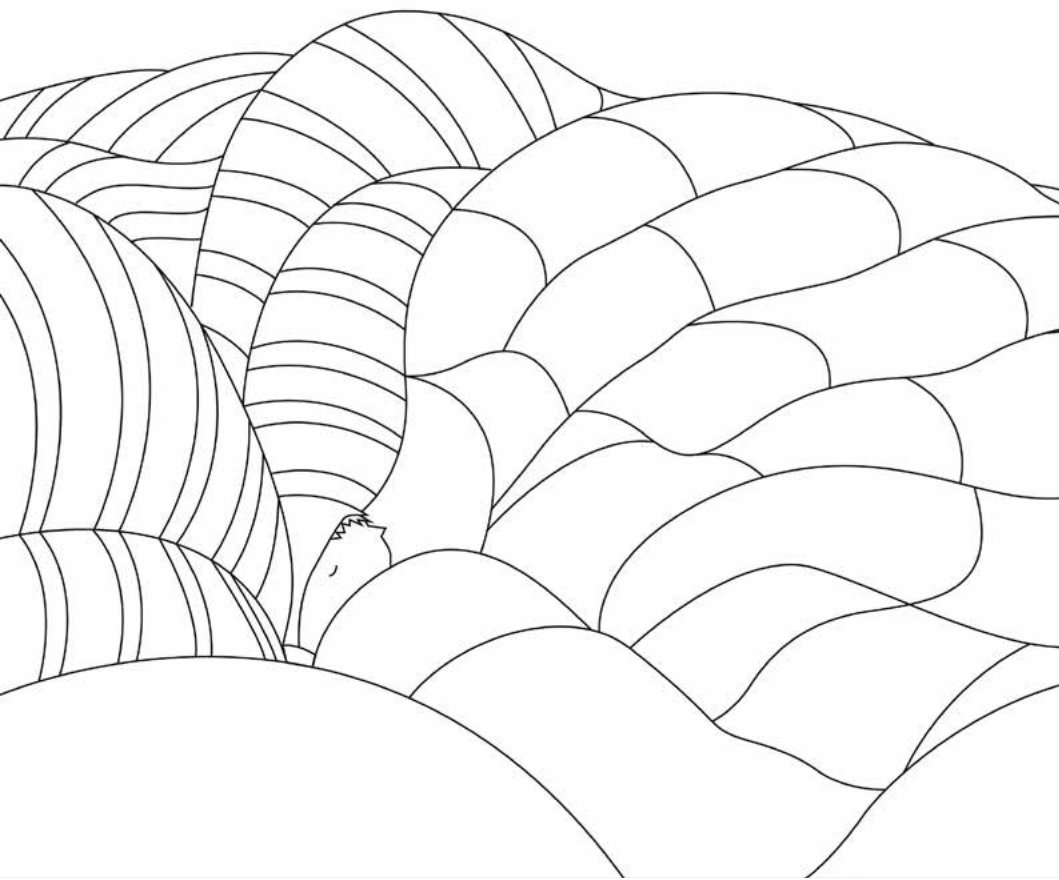
—¡Y delicada como una oruga! —dijo un señor.

Algunos querían descubrir a quién se parecía la bebé: si a mamá, a papá o a los abuelos...

Pero entre aquel envoltorio de mantas, solo asomaba la diminuta nariz. Entonces, las visitas exclamaban:

—¡Está arropada igual que un gusanito!

—¡Y tan quieta que parece un capullo!



Ruga: el mundo de las palabras olvidadas

Aureliano García Haros

Ilustraciones: Jesús Armando Molina Barraza

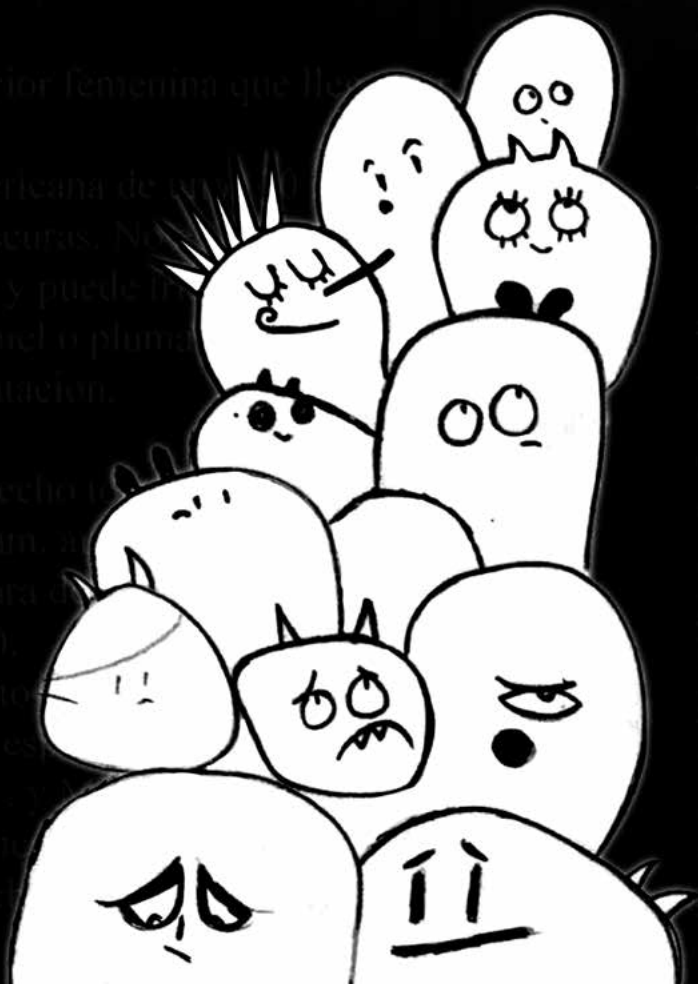
Traducción: Ignacio Prieto Valencia

Érrese una vez, y mentira no es, que existió un mundo llamado Ruga. Era oscuro y lleno de humedad causada por las lágrimas y la tristeza de sus habitantes, quienes en silencio vagaban de un lado para otro buscando algún refugio seco. Nadie hablaba o sonreía, pues aquellas tinieblas solo provocaban amargura y desesperación.

Cuentan que quienes habitaban este sombrío mundo eran las palabras olvidadas. ¡Sí, aquellas palabras que con el paso del tiempo iban desapareciendo de la memoria de los humanos!

Bashabe birie rawe biniria y keta bikare eyena nejo ko, birie mundo rebeame ruga niriura, ech ko bue ochokame biniria, bue sa'amiamie ech kuwua nijitia y nawuimor ech taramor nar jita, ech kirinria biyena bashana nabu rie obue na'a bashan kichie biri. Keta birie raicha, keta birie bishia, bashan rejoya ko bue nabuimia y keta yaniria.

Na bashana shinia ech ko, ech shana rejoy ko jarie raichala ech ke burie bishia. ¡Jo'ó, ech raichala na binia ma shimirshia já'a ech miorko, ech raramor ko ma bikiaora ech raichala!



Tortugófogas

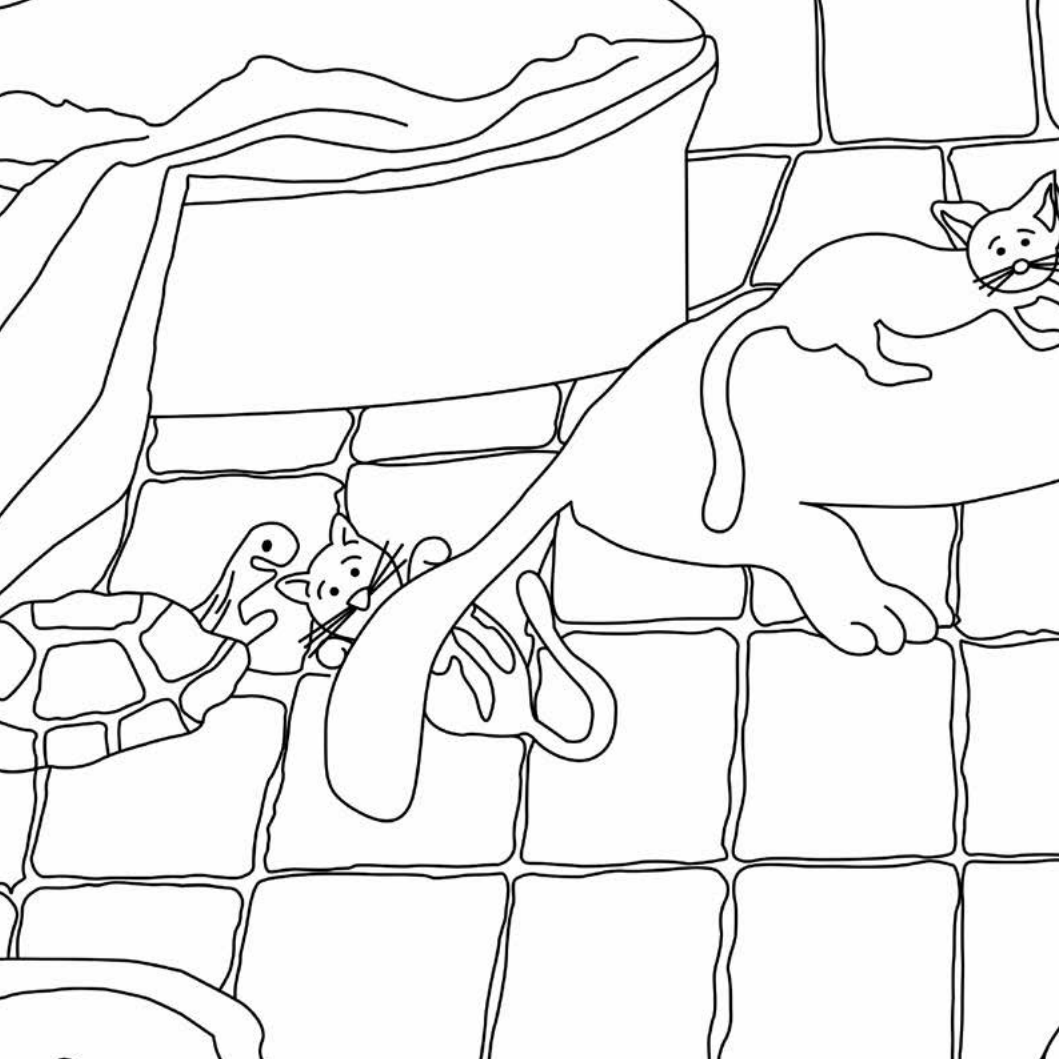
María de Jesús Ramírez Dévora

Ilustraciones: María de Jesús Ramírez Dévora

Cuando llega una mascota no elijo el nombre hasta que la miro a la cara. Los perros y los gatos son como la gente: tienen “cara de...”. Siempre quise tener un perro que se llamara Coco, pero llegaron **Norberto y Mechas**. Luego arribaron dos gatos, los hermanos Buendía: **Arcadio y Aureliano**.

Cuando me obsequiaron dos tortugas, me resultaron antipáticas, nunca tuvieron cara de nada. Las llamé: Momo y Casiopea, por la novela *Momo*, de Michel Ende.

No supe cuidarlas; entraban y salían del acuario improvisado que les hice en una bañera.

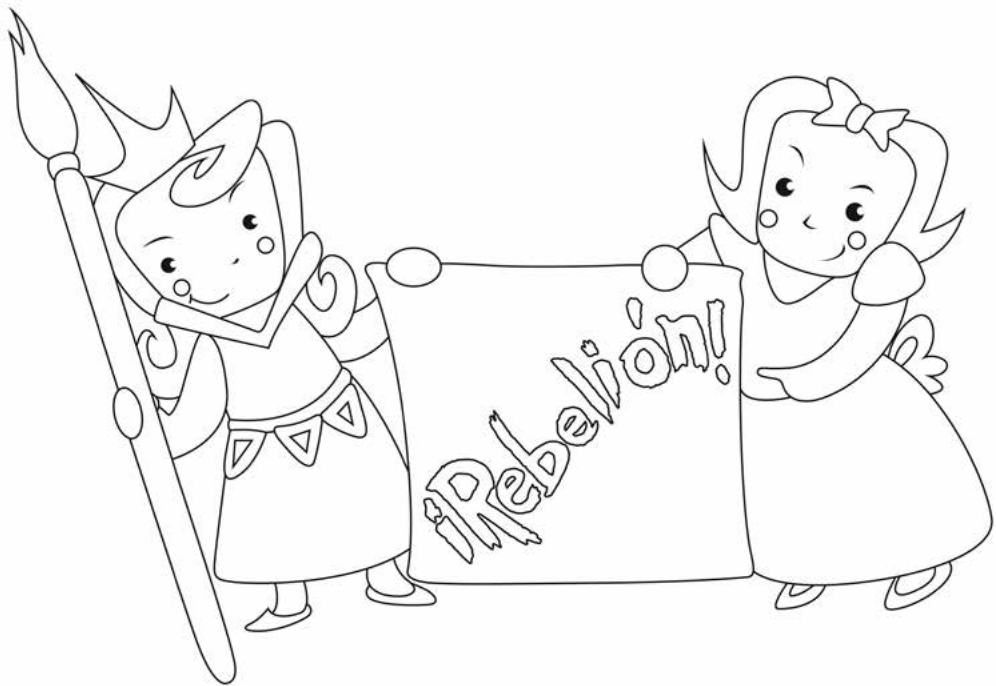


La rebelión de las muñecas

Elpidia García Delgado

Ilustraciones: GeMó! (Guillermo Sánchez Martínez)

Quierida Gala:
Te escribimos estas cartas para que sepas lo enojadísimas y hartísimas que estamos, y los motivos para declararnos en REBELIÓN.
Por mi parte, me rebelo contra la moda de princesas. Como este vestido rosa taaan largo que llega a mis tobillos, lleno de velos y holanes por todas partes. Y esta crinolina que pica tanto. ¡Por favor! ¡No quiero parecer como si fuera a un baile todo el tiempo! Además, mi color favorito no es el rosa, sino el rojo. Prefiero usar una blusa de ese color y un pantalón vaquero. ¡Ah! y calzar tenis color morado. Si supieras lo cansado que es llevar tacones taaan altos. Y no me gusta el pelo suelto; de ahora en adelante me lo peinaré en una cola de caballo. También tiraré a la basura esa ridícula corona dorada. Más importante es decir siempre la verdad y divertirme con lo que haces: como jugar con tus amigas y amigos, cantar, bailar. O ser amigable, estudiosa, y tratar bien a tus mascotas. Eso no te hace una princesa, pero sí ¡toda una campeona!



De hechizos y otras calamidades

Toño Malpica

Ilustraciones: Darío Rodríguez

Cuenta la leyenda que en aquel reino no todos eran felices.

Decían que la Bruja Verrugosa había hechizado a la princesa desde que era pequeña.

Al rey se le había pasado invitarla al bautizo, cosa común en los cuentos de hadas. Y de ahí la catástrofe.

La Bruja Verrugosa igual se presentó. Le hizo “cuchi cuchi” en la barbilla a la princesa en su cuna mientras todos contemplaban muertos de miedo, y se marchó sobre su escoba por la ventana, justo como había llegado.

A los tantos años operó el hechizo.



Siete cruces rosas

Ricardo Vígueras

Ilustraciones: GeMó! (Guillermo Sánchez Martínez)

Sobre cada cruz nuestra amiga advirtió un letrero con la palabra JUSTICIA. Cerca a las siete cruces había un cartel con fotos de jóvenes entre quince y dieciocho años de edad, todas muy bonitas y varias de piel oscura, como ella misma. El cartel exigía: ¡NO MÁS MUERTES NI IMPUNIDAD! Movi6 la cabeza sin entender:

—Papi, ¿qué significa ese cartel? ¿Para qué son estas cruces?



¡NI UNA
MÁS!

¿Dónde está la nieve?

Gonzalo Moure

Ilustraciones: Darío Rodríguez

—Se reían de ella porque cada poco preguntaba:

—¿Dónde está la nieve?

Era la más chica de los niños, casi insignificante, de pelo tan negro que de noche parecía que no tuviera. Pero sus ojos eran tan grandes, que si los mirabas de cerca veías en un rincón de su pupila algo así como una chispa blanca. Sin duda, la nieve no se le iba de la cabeza desde que salió de su casa, a más de mil kilómetros.

La llamaban Nievecita.

—¿A dónde vas, Nievecita?

Y ya tenían la risa lista para cuando, como siempre, contestara:

—¡A buscar la nieve!

—¡Qué nieve ni nieve ni nieve!, se carcajaban.

Pero en el fondo, todos en el grupo la querían.

—¿Y qué harás cuando encuentres la nieve, Nievecita?

—Lo primero, pedirle a mi tío Gesualdo un rico pipián, con mucho pollo y arroz.

—¿Y lo segundo?

—Un rellenito de plátano.



